

INVITADOS A ENTRAR

Evangelio

Del Evangelio de San Juan (Jn 8, 1-11)

Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?». Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

Palabras del Papa en la JMJ

De la ceremonia de bienvenida:

Jesús nunca cierra la puerta, nunca, sino que te invita a entrar; entrá y ve. Jesús recibe, Jesús acoge. En estos días cada uno de nosotros transmite el lenguaje de amor de Jesús. Dios te ama, Dios te llama. ¡Qué lindo es esto! Dios me ama, Dios me llama. Quiere que esté cerca de Él.

Preguntas para la reflexión

- Repasa lo vivido en la JMJ ¿Pudiste sentir el amor de Dios en algún momento?
- ¿Crees que has hecho algo para que Dios te ame?
- Tan cierto como que te ama es que te llama, ¿durante esos días o en los días posteriores, percibiste alguna llamada de Dios?

Canción – No sé – Musical 33

No sé si tú me escucharás
No sé si me podrás salvar
Solas mis manos siempre están
Rotas mi voz y mi alma van
Dime si hay cielo para mí
Donde tu fuego he de sentir
No sé, si tú... No sé
No sé cómo llegué
A estar en este burdel
Mis sueños se fueron todos
rompiendo
Carmín para olvidar
Mi rostro disfrazar
Corazas que me abrigan del
desprecio
De noche sola estoy
Cuando todos se van
Y siento que mi vida estoy
perdiendo
Besos de amor no habrá
Tan solo soledad
Y grito a las estrellas
Por qué me pasó esto
La niña que esperaba ser princesa
Ha perdido su cuento
Mi miro en el espejo de mí misma
Y yo ya no me quiero
No sé si tú me escucharás

No sé si me podrás salvar
Oigo y me siento flotar
Miro sin parar de temblar
Dices que me puedes curar
Que yo también podré volar
No sé, si tú... No sé
Te escucho yo cantar
Y algo ha nacido en mí
Sonrisa que pensaba se había
muerto
Hoy me volví a reír
Al sol redescubrir
Si apenas me rozabas con los
dedos
Perdona mi dolor
Perdona mi sufrir
Y romperás las piedras del
desprecio
Y quién me juzgará
Quién me condenará
Tú me has devuelto el cielo
Levanto el rostro y quiero
Volver a ser la niña y la princesa
Y andar por todo el pueblo
Sin esconder la vida y la cabeza
Hoy sé que ya me quiero
Hoy sé que voz ya tengo
Hoy nazco ya de nuevo.

Conclusión

Nuestra Señora de la Visitación,
que se fue apresuradamente
a la montaña para encontrarse con Isabel,
haznos salir también
para conocer a los muchos que nos esperan
para llevarles el Evangelio vivo:
Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro. Amén